

# Ese pesimismo que les justifica

Los grandes medios no están llamados a desaparecer forzosamente, salvo que insistan en no moverse de sus actuales posiciones, de su decadente oferta actual. La prensa del futuro se vislumbra mucho más plural, más segmentada, más abierta y más participativa, capaz de integrar distintos soportes desde una redacción y muy atenta a las opiniones y aspiraciones de sus clientes.

**FERNANDO GONZÁLEZ URBANEJA**

**E**l tema principal de este número tiene que ver con un debate actual: el efecto de las nuevas tecnologías en la prensa tradicional, especialmente en los medios escritos. La prensa diaria, las grandes cabeceras y buena parte de las revistas semanales, no lo están pasando bien, no viven sus mejores momentos; y en la investigación de sus males y de los posibles remedios se inclinan por el pesimismo, por un camino según el cual la culpa la tienen agentes externos, la responsabilidad de los problemas hay que achacarla a terceros; así se lava uno las manos

y duerme tranquilo, víctima de inequívocos acontecimientos. Es el mejor procedimiento para huir de las soluciones y del riesgo de la creatividad y del cambio.

Se trata de un pesimismo maltusiano, muy frecuente en las etapas de mutación e incertidumbre. Un pesimismo fundado, como el del gran Malthus, en argumentos cuantitativos y cualitativos, basados en una investigación sólida (como la que está detrás de los finiseculares ensayos sobre la población) pero con conclusiones que la realidad arruinó pronto.

En el tema que nos ocupa, el de la

hipotética o anunciada muerte del periodismo tradicional, el de los grandes medios escritos, puede que ocurra algo semejante. Otra cuestión es si los medios escritos, la prensa de papel de mediados de este siglo, la de la generación posterior a la siguiente a la nuestra, se parecerá algo a la actual. En lo fundamental sospecho que no va a cambiar, las preguntas serán parecidas, pero tendrá poco que ver con los actuales modelos; imagino que será mucho más plural, más segmentada, más abierta y más participativa, capaz de integrar distintos soportes desde una redacción y muy atenta a las opiniones y aspiraciones de sus clientes.

Juan Varela propuso este asunto en una reunión del consejo editorial, lo hizo con argumentos y con una pasión como para que luego no pudiera eludir el encargo. Escribió un texto interesante y documentado que pudo haberse publicado en el número anterior, pero preferí dejarlo madurar unos días y buscar algunas reflexiones adicionales. Juan sugirió colgar el texto como borrador sometido a debate en la web e incorporar en el texto publicable las observaciones y rectificaciones sugeridas por la audiencia interesada en la materia.

El resultado final refuerza la tesis de que la prensa escrita, los grandes medios, no están llamados a desaparecer forzosamente, salvo que insistan en no moverse de sus actuales posiciones, de su decadente oferta actual.

Lo que tendrán que hacer es transformarse, entender las nuevas realidades y asimilarlas. El artículo que publicamos ofrece unas pautas muy evidentes que solo tienen la dificultad de lo obvio, eso que todos entendemos que debe hacerse pero que a la hora de aterrizarlo en la realidad y de materializarlo no es tan sencillo.

En esa línea, Steve Outing, columnista habitual de *Editor & Publisher*, nos ofrece un interesante contrapunto: el porqué de la resistencia al cambio que se da en algunos periódicos norteamericanos. Según los testimonios que ha podido recoger, buena parte de esa resistencia se debe al agarrotamiento de algunos responsables redaccionales, hechos en la cultura del papel, a la hora de entender las preferencias y hábitos de lectura de un público distinto, más joven. Y, cómo no, a la indecisión de las empresas. “Después de todo”, escribe Outing, “la industria está todavía en una posición en la que los beneficios de la edición impresa –a pesar de que bajan lentamente– todavía son grandes, mientras que los de la edición digital –aunque crecen rápidamente– aún representan un porcentaje pequeño del negocio total.”

El mayor enemigo del periodismo escrito tradicional es el pesimismo de sus protagonistas, el miedo al cambio y al futuro, la resistencia a volver a inventar un soporte de tanto éxito. El abaratamiento de la información y su multiplicación hasta abrumar y

confundir, significa una nueva oportunidad para el periodismo de autor, para volver a la artesanía de la calidad y la exclusividad.

No es útil la distinción entre nuevo y viejo periodismo, el viejo periodismo de calidad tiene ahora una oportunidad como nunca antes, ahora cuenta con herramientas y oportunidades que no eran imaginables unos años atrás. Dos colegas con mucha experiencia, Manuel Calvo Hernando y José María Cruz Román han enviado dos escritos interesantes sobre el estado de la profesión e inauguran una sección de 'Notas a Cuadernos' que puede convertirse en una de las más interesantes de nuestra revista.

Y esa corriente de pesimismo o fatalismo que lleva a no ensayar el cambio (algunos tienen tanto miedo a fracasar que ni siquiera lo intentan), se instala en las aulas, entre los inminentes licenciados que aspiran a ser periodistas. Tres mil han sido los licenciados en periodismo este curso y una cifra semejante los licenciados en Comunicación Audiovisual, muchos de los cuales también se consideran periodistas y quieren trabajar en los medios.

Los pesimistas les anuncian que no tendrán hueco, que no dispondrán de una oportunidad decente para el ejercicio profesional. Pero los datos no avalan esa tesis. La inserción profesional no es buena (tampoco lo es en otras profesiones, especialmente en las más deseadas, salvo que se im-

## El humor gráfico en España

Luis Conde Martín,  
576 páginas, 45 euros.

Una antología del humor gráfico español de los últimos dos siglos y medio.

**DE VENTA EN LA A.P.M.**



pongan indeseables restricciones en el acceso).

En la APM y en la FAPE nos preocupa el funcionamiento del mercado de prácticas de verano, que ha sido tradicionalmente uno de los sistemas más eficaces de conocimiento práctico de la profesión y de acceso a la misma. Hay situaciones lamentables en esas prácticas, pero son muchas más las que satisfacen las aspiraciones de los estudiantes. Comenté hace meses este problema con la vicedecana de alumnos de la Pontificia de Salamanca, Chelo Sánchez Serrano, y la empecé para que trasladara a *Cuadernos* su experiencia de gestión de prácticas de verano. Puede servirnos de referencia muy útil para intentar introducir más eficacia en ese modelo que es bueno y que se puede mejorar.

Del cardenal de Sevilla, monseñor Carlos Amigo, leí en algún periódico una referencia aparentemente menor sobre los 'libros de estilo' entendidos como reglas de conducta moral y de buena práctica. Le pedimos las notas de su conferencia y publicamos el tex-

to que nos ha enviado, resumen de una conferencia en un curso organizado por la COPE, que se inscribe en la tradición de la mejor deontología del periodismo. Los comentarios del cardenal apelan a un amén como conclusión.

Los profesores Agustín Macías y Miguel Ángel Quintana, el uno desde el derecho y el otro desde la ética, razonan sobre el uso de la cámara oculta, una posibilidad que nos ofrecen las nuevas tecnologías que ensancha las posibilidades de la investigación hasta más allá de ciertos límites. Cuando se habilitan nuevas oportunidades se incurre también en ciertos riesgos. Armonizar principios éticos y respeto, derechos fundamentales y posibilidades para llegar más lejos es uno de los retos que plantea el avance tecnológico que es, básicamente, irrenunciable.

Y como en números anteriores, las secciones habituales de esta revista que ya ha cumplido dos años de vida y que parece contar con una bendición inicial de sus destinatarios. ❖